<< viene de la hoja 3

con sus siete hermanos. La madre quería verlos y aprovecha un domingo cuando los ermitaños iban a la iglesia para encontrarse con ellos. Pero ellos advirtiendo la maniobra se encierran en la iglesia. Ella llora afuera gritando: "¡Quiero veros, hijos míos! ¿Qué hay si os miro? ¿No soy acaso vuestra madre?". Le respondió abba Pastor: "¿Quieres vernos aquí o en el otro mundo?". Ella dijo: "Si no os veo aquí, ¿os veré en el otro mundo?". Le dijo abba Pastor: "Si te haces violencia aquí para no vernos, nos verás allá". Y la madre se marchó alegremente diciendo: "Finalmente, si os de ver allí no quiero veros aquí".

Cuando abba Arsenio le pide a Dios el camino de la salvación, recibe esta respuesta: *fuge, tace, quiesce*: huye de los hombres, guarda silencio, mantente en la quietud.

Ellos consideraron el silencio como un remedio universal e infalible. Enseña abba Pastor: "Si guardas el silencio, en cualquier parte que te encuentres hallarás reposo". Y abba Arsenio: "Muchas veces me he arrepentido de haber hablado, pero jamás de haber callado", pensamiento que en realidad se remonta a Simónides, es decir, al siglo V antes de Cristo.

Estando en su lecho de muerte abba Zacarías, es preguntado por abba Moisés: "¿Qué es lo que ves?"; respondió: "Padre, ¿acaso no es mejor callar?". A lo que asintió abbá Moisés: "Sí, hijo mío; guarda silencio".

También hoy día existen los ermitaños, pero viviendo en las ciudades. Su número viene creciendo, y tal vez el fenómeno de la "cuarentena" lo potencie. Según el escritor Vitorio Messori, la fuerza de estos ermitaños está en contradecir el espíritu del tiempo. Están reconocidos oficialmente por la Iglesia en el segundo inciso del canon 603 del Código de Derecho Canónico. Habría en el mundo unos 20000 ermitaños, 1200 de los cuales en Italia. Solamente un 2% vive en cuevas o galerías subterráneas, una minoría habita en montañas o campos y la mayoría son "metropolitanos". La mayoría tiene entre 50 y 60 años, muy pocos por debajo de los 30: muchos esperan a tener una edad suficiente para una pequeña pensión, aunque sea mínima, que les permita cultivar en paz su propia vocación.

En el ermitaño hay un rechazo radical de la lógica mundana, para la cual sólo la acción, la política, el compromiso social, las inversiones económicas pueden cambiar el mundo para mejor; él prefiere la oración ininterrumpida por todos, en la soledad y en el silencio más radicales.

**VÉRTICE CULTURAL "RAMON ISMAEL BARBÁ"**

Boletín de Distribución Gratuita.
Registro de la Propiedad Intelectual en Trámite.

**Directora: NORMA J.BARBA**
**Diseño Gráfico:** Mariana Muriago
**Impreso** en Autotipía Gráfica

**Todos los Boletines de Vértice Cultural están disponibles en www.museodelcarnaval25.com.ar**

# Vértice Cultural

*Ramón Ismael Barbá*

Boletín de distribución gratuita.

*mayo - junio 2020*

99

9 y 304, Veinticinco de Mayo (PBA) • E-Mail: vertice.barba25@fibertel.com.ar
www.museodelcarnaval25.com.ar • Tel. 02345.15.68.6630

# LOS SIEMPRE IDEALES DE LA REVOLUCIÓN DE MAYO

En este 210º aniversario de la Revolución de Mayo, queremos hacer presente el pensamiento de Bernardo Monteagudo, una de las inteligencias más sólidas del movimiento emancipador americano.

Este abogado, político, militar y escritor nació en Tucumán el 20 de agosto de 1789 y murió asesinado en Lima, Perú, el 28 de enero de 1825.

Actor de primera fila en la gesta de Mayo, autor del Acta de la Independencia de Chile, ministro y consejero de San Martín en Perú, también fue secretario de Juan José Castelli, uno de los vocales de la Primera Junta.

Bernardo Monteagudo se destacó por sus escritos en la Gazeta de Buenos Ayres, aquel órgano de la revolución fundado por Mariano Moreno (1778-1811) en 1810.

Compartimos algo de su pensamiento sobre la libertad según publicado en la Gazeta de Buenos Ayres el 14 de febrero de 1812:

*"La libertad no es sino una propiedad inalienable e imprescindible que goza todo hombre para discurrir, hablar, y poner en obra lo que no perjudica a los derechos de otro ni se opone a la justicia que se debe a sí mismo… Ninguno es libre si defrauda la libertad de sus semejantes, atropellando sus derechos: en una palabra, ninguno es libre si es injusto. Todo derecho produce una obligación esencialmente anexa a su principio, y la existencia de ambos es de tal modo individual, que violada la obligación se destruye el derecho. Yo soy libre, sí, tengo derecho a serlo; pero también lo son todos mis semejantes, y por un deber convencional ellos respetarán mi libertad, mientras yo respete la suya: de lo contrario falto a mi primera obligación que es conservar ese derecho, pues violando el ajeno consiento en la violación del mío. Aún digo más, yo empiezo a dejar de ser libre si veo con indiferencia que un perverso oprime o se dispone a tiranizar al más infeliz de mis conciudadanos: su opresión reclama mis esfuerzos; e insensiblemente abro una brecha a mi libertad si permito que quede impune la violencia que padece. Luego que su opresor triunfe por la primera vez él se acostumbrará a la usurpación; con el tiempo formará un sistema de tiranía y sobre la libertad pública elevará un altar terrible, delante del cual vendrán a postrar la rodilla cuantos hayan recibido de su mano las cadenas."*

# DE LA PESTE

Lucrecio fue un filósofo y poeta nacido en Roma en el año 95 antes de Cristo. La única obra que se le conoce es un poema titulado *De Rerum Natura* (De la Naturaleza de las Cosas). Ateo, adherente a las ideas de Epicuro, Demócrito y Leucipo, criticó ácidamente el paganismo de la sociedad romana. Se ubica su muerte en el año 55 antes de Cristo.

Los 7400 versos de su poema didáctico están divididos en seis libros, el último de los cuáles dedicado, entre otros muchos temas de la naturaleza, a la peste que asoló Atenas en el año 430 antes de Cristo, durante el segundo año de la Guerra del Peloponeso. Pero vayamos directamente a algunos pocos versos de Lucrecio:

*"Ahora voy a explicarte yo la causa de las enfermedades contagiosas; de estas plagas terribles, que derraman sobre hombres y ganados de repente la mortandad. Primero enseñé arriba que en la atmósfera había una gran copia de corpúsculos, que unos dan la vida, enfermedad y muerte engendran otros: Cuando da ser acaso a los postreros el aire se corrompe y se inficiona: La enfermedad activa y pestilente o de clima extranjero es transmitida por la vía del aire, como nubes y tempestades, o del mismo seno de la tierra se engendra, cuando han sido corrompidos sus húmedos terrones con el calor y lluvias desregladas.*

*Del aire nacen estas diferencias: Porque si el aire de extranjero clima de peligrosa cualidad dotado se muda y va viniendo hacia nosotros, se arrastra lentamente como nube altera y muda todas las regiones de la atmósfera por dónde camina: Cuando llegó a la nuestra últimamente la corrompe, y así se la asimila y nos la hace contraria: se derrama este nuevo contagio y pestilencia al punto por las aguas, y se pega a las mieses y humanos alimentos y a la comida pastos de ganados; o se queda colgado algunas veces su contagio en el aire, y no podemos respirar este fluido mezclado sin sorber su infección al mismo tiempo.*

*Unas enfermedades de esta especie, causadas por mortíferos vapores, en los pasados tiempos devastaron los campos de los términos Cecropios, e hicieron los caminos soledades, dejaron la ciudad sin pobladores; porque naciendo en lo interior de Egipto, después de atravesar vastos espacios de aire y de mar, por último se echaron y sobre el pueblo de Pandión cayeron: Todos los habitantes a millares se rendían al morbo y a la muerte: La enfermedad tomaba la cabeza con fuego voraz, y se ponían los ojos colorados y encendidos; estaba la garganta interiormente bañada de un sudor de negra sangre, y el canal de la voz se iba cerrando en fuerza de las úlceras; la lengua, intérprete del alma, ensangrentada, débil con el dolor, pesada, inmóvil, áspera al tacto: cuando descendía después aquel humor dañoso al pecho desde las fauces, y se recogía alrededor del corazón enfermo, entonces los apoyos de la vida a un tiempo vacilaban, y la boca de adentro un olor fétido exhalaba como el de los cadáveres podridos; y las fuerzas del alma se perdían, y con su languidez tocaba el cuerpo en los mismos umbrales de la muerte. Se juntaba a estos males insufribles una congoja de inquietud perpetua y una queja revuelta con gemidos, y sollozar perenne noche y día, que sin cesar los nervios irritando, envarando los miembros, desatando las articulaciones, consumían a los que sucumbían ya cansados a la fatiga."*

# CUARENTENA

El *aislamiento social preventivo y obligatorio* nos obliga a permanecer recluidos en nuestros hogares manteniendo un contacto mínimo con el exterior. Debemos entonces dedicarnos a tareas interiores, y sobrevivir lo mejor posible con los recursos que tengamos a mano. Esta obligatoriedad implica que las actividades habituales hayan quedado suspendidas hasta el fin de la cuarentena, lo cual se refleja en cierta calma y tranquilidad, sobre todo en las grandes ciudades: menos contaminación, menos ruido, menos delito, menos *stress*...

Desde siempre hubo hombres que decidieron apartarse de todos esos males urbanos, las cosas terrenales, para dedicarse a una cuarentena permanente y voluntaria. Son los ermitaños (el que vive en una "ermita") o anacoretas (término que había significado "fugitivo").

Alejarse de la vana agitación de las ciudades para dedicarse a una vida de oración consagrada a Dios era el objetivo: la *fuga mundi* en sentido local y no solamente espiritual. Anterior a la "anachóresis" (separación) cristiana había existido una anachóresis filosófica. Los filósofos neopitagóricos y estoicos basaron su género de vida en la soledad y el retiro. También en el hinduismo y el budismo se pueden encontrar ejemplos similares.

Pero el monje (derivado del griego "monos" (solo)) ermitaño cristiano buscó en las Sagradas Escrituras sus ejemplos a imitar: Elías, Eliseo, San Juan Bautista, y hasta el mismo Cristo, todos ellos amantes del desierto…

Es Egipto a finales del siglo IV, y durante el V, el paraíso de los monjes. Es San Antonio, nacido en Coma (población del Egipto Medio) hacia el 250 y muerto el 356, el padre y modelo de los ermitaños. Su vida está contada por san Atanasio. Primero fue a vivir a una choza; después se alejó más y habitó una tumba en una necrópolis abandonada, para finalmente internarse en el desierto. Los últimos quince años de su vida, ya anciano, lo pasa con dos discípulos que cumplieron fielmente su última voluntad: ser enterrado en un sitio ignoto, a fin de evitar peregrinaciones a su tumba y que lo veneraran como un santo…

Las colonias de ermitaños se multiplicaron en Egipto: las más famosas son las de Nitria, Escete y las Celdas. Vivían en *celdas,* bastante apartadas las unas de las otras, para que sus moradores no pudieran verse ni oírse. La oración diurna y nocturna era la actividad principal; el trabajo más común era el tejido, con juncos o palmas, de cestas, cuerdas y esteras que eran vendidas en el mercado de las ciudades.

Los apotegmas de los Padres del Desierto resumen su sabiduría y espiritualidad. Abba Pastor es la figura más importante de los Padres del Desierto: se hizo monje en Escete

*sigue en la hoja 4 >>*

San Antonio, abad.